I
ALGUNAS PRECISIONES

MITOLOGÍA

La palabra "mitología" tiene en su uso actual dos sentidos claramente distintos, como suelen advertir los diccionarios de la lengua. En una primera acepción, "mitología" significa colección o conjunto de mitos. En la segunda viene a denominar el estudio o la investigación del sentido de los mitos, es decir, trata de las teorías sobre el significado del mito; es la historia de sus interpretaciones, una teoría hermenéutica o, como algunos dicen, una "ciencia del mito".

Conviene advertir ya esa bifurcación semántica, que se ve aclarada muy pronto por el enfoque y contenido de los libros con ese título en portada. Es decir, el mismo vocablo puede servir de rótulo a una teoría muy erudita o filosófica sobre los sentidos del mito como forma de pensamiento, o a un repertorio o diccionario más o menos completo de figuras y temas mitológicos de una determinada cultura. En este libro trataremos primero de la mitología como repertorio de mitos de una cultura (de la griega, nuestra mitología clásica) y, en segundo lugar, de las teorías sobre el sentido y significado del mito y los mitos.

El *Diccionario de la Real Academia Española*, en su edición de 1970 (que es la que tengo a mano), no advierte el doble

sentido posible,* y define la palabra de manera sucinta con un tono dieciochesco: "(Del lat. *mythologia*, y este del gr. *mythología:* de *mythos*, fábula, y *logos*, tratado): Historia de los fabulosos dioses y héroes de la gentilidad".

Esa definición puede parecer pintoresca y anticuada, pero aporta referencias de interés, comenzando por la etimología. Recordemos que *logos* es un término griego con un significado mucho más amplio que el de "tratado". Incluso en castellano tenemos claros ejemplos de los dos sentidos aludidos (como tenía *logos* ya en griego). Así, por ejemplo, tanto en *antología* ("conjunto de flores", de *anthos* y *logos*) como en *catálogo*, el término apunta el sentido de "colección", "conjunto" o "serie"; mientras que en otros muchísimos helenismos tiene el sentido más usual de "tratado, estudio o ciencia" (así en *teología, etimología, cosmología, biología, psicología,* etcétera). Usaremos al comienzo "mitología", tratando por ejemplo de la helénica, fundamentalmente como "colección de mitos"; pero, en la segunda parte, en la segunda acepción, al tratar de los estudios sobre el mito y los mitos.

Hay que señalar que, paradójicamente, la palabra *mitología* se usaba en las lenguas modernas (en italiano y español, inglés y francés) mucho antes que la palabra "mito", justamente porque, como dice el citado diccionario, aquella venía del latín (y, agregamos, se usaba en latín medieval y renacentista), mientras que la palabra *mito* (no llegada del latín, sino directa del griego, como cultismo tardío) se introdujo mucho tiempo después, bien

* Sí lo hace en la versión más reciente, de 2001: "Conjunto de mitos de un pueblo o de una cultura, especialmente de la griega y romana. / Estudio de los mitos".

avanzado el siglo XIX. (En nuestra lengua aparece registrada por vez primera en el *Diccionario* de la RAE de 1880; en francés y en inglés algo más de medio siglo antes). En el latín clásico, y más tarde en las lenguas romances, *mythos* se tradujo como *fabula*, que pasó al castellano fábula, francés *fable*, etcétera. Todavía lo sigue recordando el citado artículo en 1970. (La introducción del vocablo griego *mythos*, en oposición a fábula, fue mérito del filólogo Christian Gottlob Heyne a finales del siglo XVIII, en plena época romántica, para diferenciar los relatos míticos de las "ficciones" o "fábulas" de invención trivial).

"Mito" en nuestro diccionario se define como: "Fábula, ficción alegórica, especialmente en materia religiosa".* (La mencionada definición de mito como *"historia* de los *fabulosos* dioses y héroes de la *gentilidad"*, heredada de anteriores ediciones, de modo revelador desacredita un tanto los mitos al calificarlos de "fabulosos", es decir, no verídicos, cuentos de gentiles, es decir, de los antiguos paganos. Notemos que la palabra "historia" tiene en este contexto el significado amplio y antiguo de "relato").

La traducción de *mythos* por fábula ha quedado ya muy en desuso. La palabra "fábula" se emplea actualmente solo para nombrar el género literario de los apólogos,

* También esta definición viene ya corregida en las ediciones más recientes. Ahora "mito" se define como: "Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o de grandes acontecimientos de la humanidad". Añadamos que cabe introducir en el "mito" a figuras de época histórica, "mitificadas", y se usa hablar del "mito de Alejandro", del "mito del Cid" o del "mito de Napoleón", así como del mito de tal o cual figura del cine o del deporte. Pero, en efecto, este es un uso derivado y moderno.

como las fábulas de Esopo o las *fables* de La Fontaine. Ha perdido la notable amplitud semántica del vocablo latino clásico *fabula*, que se mantuvo bien avanzado el siglo XIX, y desde luego persistía en los títulos de estudios de mitología del siglo XVIII, como el del tratado del ilustrado Fontenelle *De l'origine des fables* (1724).

En griego, la palabra *mythología* aparece bastante repetida en textos de Platón, tanto en singular como en plural, con el significado de "relato tradicional" o "narración fantástica", "ficción fabulosa" (*República* 394b, *Hipias Mayor* 298a, *Critias* 110a, etcétera). Ya en la *Odisea* (XII, 450) se usaba el verbo *mythologeúo* en el sentido muy general de "contar un relato". Es Platón quien más tarde lo utiliza también con el más preciso de "recontar antiguos relatos" y "componer ficciones y fantasías" (así en *Fedón* 61e, *Fedro* 276e, *República* 379a), e incluso a "relatar como mito un sistema de gobierno" (*mythologeîn politeían:* que podemos traducir "*mitologizar* una forma de gobierno" en *República* 501c). Relacionado en esos textos con vocablos como *genealogía, archaiología* y *phéme* (fama) vemos que apunta ya bien el significado de la mitología como *conjunto* de relatos heredados y antiguos. Los mitos que cuentan los poetas, nos dice de manera muy explícita Platón, tratan "acerca de los dioses y los seres divinos, y los héroes y las cosas del Hades" (*República* 392a).

Como el filósofo señala, la tarea narrativa de la mitología en Grecia, según la tradición, corría a cargo de los poetas, y el oficio de poeta, desde la época arcaica, les exigía el deber de su narración y su recreación literaria. Volveremos sobre el tema más adelante. (Pero digamos, de paso, que el Sócrates de Platón, en sus diálogos más literarios, se reve-

la un excelente narrador o inventor de mitos inolvidables. Platón, tan crítico con los poetas, a los que determinaba expulsar de su ciudad ideal, se muestra muy consciente de la importancia que tiene el *mythologeîn*, "mitologizar", como actividad pedagógica y poética, y de la función social que tiene la *mythología*, el conjunto de relatos heredados y en circulación, que aconseja examinar y censurar).

MITO

Mucho más difícil resulta definir el significado actual de "mito", vocablo venido directamente del griego, de extraordinario éxito y rápida difusión, hasta alcanzar nueva amplitud semántica. Muchos estudiosos han destacado sus múltiples sentidos y variadas connotaciones. En realidad, la mayoría de los estudios sobre los mitos empiezan por buscar o intentar proponer una definición de la palabra o advertir que parece casi imposible definirla. No estará pues de más detenernos en precisar sus varias acepciones o usos actuales.

Conviene distinguir un primer significado acorde con la tradición corriente. Llamamos "mito" a un "relato fabuloso tradicional, casi siempre de carácter religioso, protagonizado por dioses o héroes". Y un segundo, un tanto próximo: "un relato poético que sirve para ilustrar o dar imágenes a una doctrina". (Aquí encajarían bien, como ejemplos conocidos, los mitos platónicos y las famosas alegorías poéticas).

Luego, en conexión con ese valor poético y fabuloso, un tercero: se califica de "mito" un objeto fantástico o un

personaje extraordinario al que la imaginación eleva a un plano superior a lo real, algo o alguien cuya imagen deja un impacto deslumbrante en la fantasía colectiva (un tipo fabuloso, una irrepetible "estrella" de la canción o del cine o un campeón deportivo).

Y, en cuarto lugar, pero no desde luego menos importante y sí muy frecuente: "mito" indica no una realidad objetiva, sino una ficción o una imagen falsa, fabulosa e inexistente en nuestro mundo cotidiano, algo atractivo, pero más allá de la experiencia y lo verificable. (Una hábil retórica puede, en efecto, "mitificar" tipos y aspectos del mundo cotidiano y elevarlos al mundo fantástico de los "mitos", como señaló muy bien Roland Barthes, en un memorable ensayo que mencionaremos luego).

El sentido coloquial de "creencia falsa", "ilusión de la fantasía colectiva", "ficción" o "espejismo", es muy usual tanto en artículos de prensa como en cualquier conversación. Invito al lector a encontrar ejemplos de cada uno de estos cuatro sentidos en anuncios y ensayos, sobre todo en medios de comunicación que utilizan la palabra con una u otra connotación, a veces elogiosa, a veces despectiva. Notemos que la misma frase "¡Es un mito!" puede expresar tanto admiración como rechazo. Puede querer decir: "¡Es algo magnífico, excelso y admirable!" o: "¡Es algo evidentemente falso!".*

Y aún podríamos detectar una quinta acepción: la del Mito (que puede aquí escribirse con mayúsculas si se prefiere) como lenguaje de la fantasía o del imagina-

* Por ejemplo, en *El País* del 3 de agosto de 2014, he leído un reportaje sobre el expresidente catalán Pujol titulado: "La caída del mito". "Mito" puede referirse tanto a la persona, antes honorable y luego presunto delincuente, como a la historia "ejemplar" falsa.

rio, esa facultad de representación del mundo que está detrás de los mitos, que produce las representaciones y relatos míticos. Una facultad humana universal que es origen y continente de las mitologías. Es decir, el término que usamos cuando hablamos de "la ciencia del mito" o "el mundo del mito", o, sencillamente de "Mito" en oposición a "Razón" o "Realidad". Y que equivale a "mentalidad mítica", "pensamiento mítico", o expresiones parecidas. Como, por ejemplo, cuando un filósofo como Cassirer lo define como una "forma simbólica", o cuando Blumenberg comenta "el trabajo del mito". Es, en palabras griegas, el *mythos* que podía oponerse al *logos* como forma de explicar el mundo (volveremos sobre ello al tratar de la mitología como ciencia del mito).

Las críticas a un significado unitario del término "mito" pueden hacerse desde diversas perspectivas, y conviene estar en guardia al respecto. A las varias acepciones señaladas pueden añadirse los sentidos más precisos con que se emplea y se define, con una visión y perspectiva ajustada a sus usos, en diversas áreas científicas. El "mito" y los "mitos" cobran sentidos precisos divergentes en historia, antropología, sociología, psicología, ciencias de la comunicación, filosofía, teología y literatura. Su significado se recorta y determina al encajarlo en el marco teórico de referencia. Más aun, incluso dentro de una misma cultura, el término "mito" puede modificar, como veremos, su sentido según las épocas y los contextos. Bien podríamos decir, parodiando una conocida expresión aristotélica, que "el mito se dice de muchas maneras". Y reconocer que no le faltan razones al profesor G. S. Kirk para dictaminar de manera categórica: "No hay ninguna definición

del mito. No hay ninguna forma platónica del mito que se ajuste a todos los casos reales. Los mitos [...] difieren enormemente en su morfología y su función social".

UNA DEFINICIÓN

Visto todo esto, vamos a proponer una definición que nos permita exponer con precisión y claridad qué queremos decir con la palabra "mito". (Es una reflexión que, como dijimos, suele encontrarse al comienzo de todos, o casi todos, los estudios modernos sobre el tema). Sin demorarnos más en discutir si cabe dar una definición general, comprensiva de todos sus empleos, hagamos una propuesta que podemos llamar funcional, que nos pueda valer en nuestros estudios de la mitología vista como un conjunto o repertorio de relatos e imágenes míticas de una determinada cultura y sociedad, dejando al margen sentidos secundarios. Propongo la siguiente:

> Mito es un relato tradicional que evoca la actuación memorable y paradigmática de unos personajes excepcionales (dioses y héroes) en un tiempo prestigioso y lejano.

Comentaremos brevemente esos puntos: relato tradicional, actores singulares, narración ejemplar y memorable, socialmente prestigiosa y de otro tiempo.

Los mitos tienen una gran carga simbólica, pero, mientras que los símbolos son imágenes puntuales, los mitos son narraciones, relatos con varias y curiosas escenas.

Son "historias" en el sentido más amplio: "historias de la tribu", a menudo "historias sagradas". Relatos que vienen contándose de mucho tiempo atrás, heredados y no inventados, transmitidos oralmente de generación en generación, y albergados en la memoria colectiva. "Los mitos viven en el país de la memoria", dice Detienne, y por eso no tienen autor reconocido (tal vez se dicen inspirados por alguna divinidad). Se oponen a las ficciones momentáneas como a las noticias objetivas sobre el presente y el pasado. De ahí la extraña autoridad de la mitología en su conjunto.

La tradición mítica, que puede ofrecer notables variantes según las culturas y sociedades, avala su perduración y su prestigio. En la Grecia antigua, donde la secular transmisión de la mitología corre a cargo de los poetas, su tradición presenta una libertad admirable, con notables variantes en las versiones de varias épocas, como veremos, mientras que en otras culturas puede quedar un tanto fosilizada al abocar a unos textos sagrados e inmutables de supuesta inspiración o autoridad divina.

El relato mítico es de carácter memorable y paradigmático. Cuenta acciones y actuaciones de seres extraordinarios, más que humanos, dioses y héroes. Acciones que han dejado huella para siempre en nuestro mundo y que explican de algún modo que este sea así. Esas acciones, originales y fundadoras de cambios perdurables, revisten un interés excepcional para la comunidad y por eso deben ser rememoradas y celebradas. Los mitos tratan de los orígenes del mundo, de cómo acaeció por primera vez esto y aquello, cómo la actuación de esos seres primordiales cambió el curso del mundo. De ahí el valor paradigmático

de los mitos (algo muy destacado tanto por los sacerdotes como por algunos antropólogos de gran resonancia, como M. Eliade o B. Malinowski, de quienes se habla en el capítulo XI de este libro). La narración de los sucesos de tiempos lejanos, en el alba del mundo y de nuestra cultura, no se ajusta a los datos de la realidad cotidiana, sino que evoca un universo narrativo que propiciaba la acción maravillosa y prodigiosa de los dioses y los héroes.

Los mitos hablan de los seres primigenios, y sobre todo de los dioses y los grandes héroes que intervinieron *in illo tempore* para asentar el orden del mundo y procurar un sentido a la vida humana; y de los héroes civilizadores que con sus valerosas hazañas, venciendo terrores y sombras, han dejado huellas perennes y asegurado el destino de los frágiles seres humanos. Al rememorar los sucesos primordiales, al narrar los orígenes de las costumbres y los límites humanos, los mitos explican por qué las cosas y la vida son así, con un estilo dramático y confiado. Sus protagonistas, dioses y héroes. Por eso tienen nombres propios, y están relacionados entre sí en la trama del conjunto de la tradición mitológica. Ese rasgo –su fama y su comunicación mutua– los diferencia de los personajes de los cuentos populares (como Juan, Pulgarcito, Blancanieves, Caperucita, etcétera), que suelen carecer de nombres y de historia familiar. Así, por ejemplo, está muy extendido en el *folktale* universal el cuento del náufrago y el ogro, pero en el mito griego los actores se llaman Odiseo y Polifemo; el primero es un famoso rey de Troya y el otro el hijo del dios Poseidón.

Por lo demás, conviene insistir en que esos personajes vienen de un legado inmemorial y, en el entramado

un tanto familiar, sistema o conjunto de una mitología, funcionan como piezas del conglomerado de una determinada cultura. "El mito es inseparable del conjunto de la mitología porque es un fragmento cuyo significado es perceptible solamente en el seno de la totalidad constituida por aquella" (L. Duch).

Como ya notamos, "mito" se usa con un sentido muy laxo, y en los medios de difusión popular connota siempre algo admirable. Dicho de una persona, sea una estrella del cine, un jugador de fútbol o un cocinero, lo señala como un ser singular, excepcional, único y superior, tan memorable que se asemeja a los personajes míticos. Es discutible si la "mitología popular" forma un repertorio, que en todo caso sería más abierto y sujeto a modas pasajeras que la mitología tradicional de larga duración.